

Teatro e Historia, ¡cantemos victoria!

Adela Basch y Didi Grau

ilustraciones de Didi Grau



ediciones abran cancha

Teatro e Historia, ¡cantemos victoria!



Teatro *e Historia,* ¡cantemos victoria!

Adela Basch y Didi Grau

ilustraciones de Didi Grau

ediciones abran cancha



Índice

Yo no me callo, ¡se viene el 25 de Mayo!	
<i>Adela Basch</i>	9
Si te querés enterar, tenés que participar	
<i>Didi Grau</i>	16
El 25 de Mayo llega como un rayo	
<i>Adela Basch</i>	27
Don Gervasio y doña Rosa charlan de maridos y esposas	
<i>Didi Grau</i>	33
¡Vamos, don José, adelante con fe!	
<i>Adela Basch</i>	42
Un hombre respetado tiene más de tres criados	
<i>Didi Grau</i>	48
Una bandera que el pueblo quiera	
<i>Adela Basch</i>	52
¿La moda incomoda?	
<i>Didi Grau</i>	59

Yo no me callo, ¡se viene el 25 de Mayo!

Adela Basch

Obra en un acto y cinco escenas

Personajes

PRESENTADOR	CRIOLLOS 1 Y 2
PRESENTADORA	CRIOLLAS 1 Y 2
VIRREY	MUCHACHO
ESPAÑOL	MUCHACHA

Escena 1

PRESENTADOR: Estimado público, invito a todos a que cierren los ojos por un momento para hacer un viaje por el tiempo.

PRESENTADORA: Así es. Vamos a imaginar que estamos en el año 1810.

(Entran el VIRREY y un grupo de CRIOLLOS. El VIRREY se para sobre una mesa y les habla a los gritos.)

VIRREY: Hagan todos lo que les ordeno, ¡aunque les parezca que no es bueno!

CRIOLLO 1: Pero... ¡me desespero!

VIRREY: Todos van a hacer lo que yo diga o no van a tener para comer ni siquiera un par de migas.

CRIOLLO 1: ¡Esto es insoportable! ¿Por qué le permitimos que hable?

VIRREY: Yo gobierno en nombre del rey de España, y al que no me obedezca lo voy a sacar de las pestañas.

CRIOLLO 2: ¡No lo aguanto más! ¿Por qué no se calla? Hagamos que se vaya.

VIRREY: ¿Me quieren echar? Lo siento, pero no van a poder. ¡Yo estoy acá por orden del rey, y todos ustedes me tienen que obedecer!

CRIOLLO 2: ¡Basta! Esto no puede ser.

VIRREY: ¿Cómo que no puede ser? Yo gobierno a mi gusto y placer. *(Se baja de la silla y sale.)*

Escena 2

CRIOLLO 1: ¡Necesitamos tener nuestro propio gobierno!
¡Esta situación me tiene enfermo!



CRIOLLA 1: ¿Hasta cuándo vamos a seguir recibiendo órdenes de un rey que vive en otra parte del mundo? ¡Hace falta un cambio de rumbo!

CRIOLLO 2: ¡Estoy harto de que los españoles vengan aquí a vivir con privilegios mientras nuestros hijos ni siquiera pueden ir al colegio!

CRIOLLA 2: ¡Es hora de tomar una decisión y empezar a construir una nueva nación!

Escena 3

PRESENTADOR: Llega un barco con noticias de Europa.

PRESENTADORA: Y la gente se pone cintas blancas y celes-tes en la ropa.

(Entran un MUCHACHO y una MUCHACHA.)

MUCHACHO: ¿Se enteraron? El ejército francés tomó prisionero al rey español. Creo que para nosotros está por salir el sol.

MUCHACHA: ¿Oyeron eso? ¡El rey de España está preso!

CRIOLLO 1: Eso quiere decir que el rey ha perdido su autoridad, ¡y que se nos presenta una gran oportunidad!

CRIOLLA 1: Claro, ¿por qué tenemos que recibir órdenes del virrey cuando ya ni siquiera gobierna el rey?



ESPAÑA:
EX REY

¡Cayó preso
Fernando VII
en manos de
los franceses!

TU TU TU TU TU

¡Que se
acaban!

¡A las cintas
celestes
y blancas!

PRESENTADOR: Pero no todos piensan igual. A algunos la idea de un gobierno propio les suena muy mal...

Escena 4

(Entra un ESPAÑOL.)

ESPAÑOL: Pero ¿qué es lo que está ocurriendo aquí?

¿Cómo se les ocurre hablar así?

CRIOLLO 2: ¿Se puede saber qué le pasa? Esta es nuestra tierra y nuestra casa.

ESPAÑOL: Estas tierras pertenecen al rey Fernando; y mientras aquí haya un español, a él le pertenece el mando.

CRIOLLO 2: ¿A usted se le oscureció el seso? ¿No sabe que el rey de España está preso?

ESPAÑOL: ¡Y no me haga perder la paciencia! Aunque el rey esté preso, ustedes le deben obediencia.

CRIOLLO 1: ¡Eso no es cierto! Ya es tiempo de que vivamos con libertad y de que decidamos nosotros mismos quién es la autoridad.

Escena 5

PRESENTADORA: Así fue como el 25 de mayo de 1810 ocu-

PRESENTADOR: Pero no todos piensan igual. A algunos la idea de un gobierno propio les suena muy mal...

Escena 4

(Entra un ESPAÑOL.)

ESPAÑOL: Pero ¿qué es lo que está ocurriendo aquí?
¿Cómo se les ocurre hablar así?

CRIOLLO 2: ¿Se puede saber qué le pasa? Esta es nuestra tierra y nuestra casa.

ESPAÑOL: Estas tierras pertenecen al rey Fernando; y mientras aquí haya un español, a él le pertenece el mando.

CRIOLLO 2: ¿A usted se le oscureció el seso? ¿No sabe que el rey de España está preso?

ESPAÑOL: ¡Y no me haga perder la paciencia! Aunque el rey esté preso, ustedes le deben obediencia.

CRIOLLO 1: ¡Eso no es cierto! Ya es tiempo de que vivamos con libertad y de que decidamos nosotros mismos quién es la autoridad.

Escena 5

PRESENTADORA: Así fue como el 25 de mayo de 1810 ocu-

rió algo que marcó un antes y un después.

CRIOLLA 1: ¡Qué momento, qué momento!

CRIOLLO 1: ¡Acaba de ocurrir un nacimiento!

CRIOLLA 2: ¡Tenemos un gobierno propio por primera vez!

CRIOLLO 2: ¡Y vamos a festejar de la cabeza a los pies!

(Telón.)

Si te querés enterar, tenés que participar

Didi Grau

Acto único

Personajes

DOÑA MARÍA DOÑA MATILDE

RAMONA INESITA

DOÑA ENCARNACIÓN BENITO

(Es la mañana del 25 de mayo de 1810. En la casa de DOÑA MARÍA hay mujeres bordando y, mientras bordan, charlando. El resultado es más charla que bordado. Están en una semana muy especial, así que tendrán mucho de qué hablar.)

DOÑA MARÍA: *(Sentada, con su labor en las manos, llama a la criada.)* ¡Ramona!

RAMONA: *(Pasados unos instantes, asomándose desde la*

habitación contigua.) ¿Llamó la señora?

DOÑA MARÍA: ¿Nos traés unos mates, por favor? Ponele unas cascaritas para que tengan buen sabor.

RAMONA: (*Habla desde donde está asomada.*) Sí, señora. (*Desaparece.*)

DOÑA ENCARNACIÓN: ¿Quedará bien esta blusa bordada con punto cruz? (*Se levanta de su lugar, lleva su silla hacia la ventana y se sienta ahí.*) Mejor me siento acá, que hay más luz.

DOÑA MATILDE: Hablando de cruz: al que le hicieron la cruz fue al virrey.

DOÑA ENCARNACIÓN: ¿Al virrey? ¿Qué pasó?

DOÑA MATILDE: ¡Renunció!

DOÑA MARÍA: (*En voz baja, en tono confidencial.*) Es que le oí decir a mi marido que España está en manos de los franceses.

DOÑA ENCARNACIÓN: ¿Te parece?

DOÑA MATILDE: Ay, Encarnación, todo el mundo lo sabe. ¿Nunca prestás atención?

INESITA: Dijo el hermano de Teresa que, en una de esas, si no nos apuramos seremos colonia francesa.

DOÑA MARÍA: ¿Habrá que ir aprendiéndose “La Marsellesa”?

DOÑA ENCARNACIÓN: Bueno, pero ¿eso qué tiene que ver con la renuncia del virrey?

DOÑA MARÍA: (*En voz baja, en tono confidencial.*) Y debe ser porque, según mi marido, España ya no nos puede

gobernar. *(Para sí.)* El hilo se me acaba de enredar.

DOÑA MATILDE: Está clarito: si en España el rey ya no puede reinar, ¿por qué acá el virrey nos habría de gobernar? Además, ya estamos grandes para que la Corona nos dirija. Que se busque otra hija.

INESITA: ¡Claro! Tenemos que aprender a manejarnos solos, a crecer.

DOÑA MARÍA: *(Mira a INESITA, baja la vista a su labor y dice para sí.)* ¡Si la escuchara la madre...!

DOÑA ENCARNACIÓN: ¿Manejarnos solos? No sé si eso es bueno. A mí me da miedo.

(Entra RAMONA con un mate y se lo alcanza a DOÑA ENCARNACIÓN, que sorbe un poco y habla.)

DOÑA ENCARNACIÓN: Está rico, Ramona, ¡pero qué caliente! Y a mí que me duele el diente.

RAMONA: Como decía mi tío, le voy a cebar de los últimos que van a estar más fríos.

(RAMONA sale y entra varias veces durante toda la obra cebando mate a todas las presentes.)

DOÑA ENCARNACIÓN: Pero, a todo esto, ¿de qué virrey hablan? ¿De Cisneros?

DOÑA MATILDE: Sí, Encarnación, el que renunció es Cisneros.

DOÑA ENCARNACIÓN: Ah, Cisneros. (*En voz baja, tono confidencial.*) Acá entre nosotras, con esas patas flacas más que un cisne parece un tero.

(*Todas ríen.*)

DOÑA ENCARNACIÓN: Matilde, no sé cómo hacés para estar tan enterada. A María le cuenta el marido, pero vos no estás casada.

DOÑA MATILDE: Es fácil, Encarnación: solo hay que parar la oreja. Pero si vos no vas a ninguna reunión... Lo del virrey lo oí decir en la tertulia de don Vicente.

DOÑA ENCARNACIÓN: Ah, en lo de don Vicente. Sí, yo estuve ausente.

DOÑA MATILDE: Ahí tenés. ¿Así cómo te vas a enterar? Tenés que participar.

DOÑA MARÍA: (*Deja su labor sobre la mesa, se levanta y se acerca a INESITA.*) ¿Cómo andás, Inesita, con tu bordado? ¿Le hacés nomás el punto que habíamos quedado?

INESITA: No, doña María. Al final le hago punto fantasía. Quedará bien para la enagua, ¿no?

DOÑA MARÍA: (*Observa el trabajo de INESITA, habla y vuelve a su lugar.*) Sí, pero con nido de abeja te hubiera quedado más pareja.

DOÑA ENCARNACIÓN: ¿Y, ahora, sin virrey qué va a pasar? ¿Quién nos vendrá a gobernar?



¿CISNEROS?



DOÑA MARÍA: (*En voz baja, tono confidencial.*) Anoche, mientras comíamos el pollo, le oí decir a mi marido que va siendo hora de un gobierno de criollos.

DOÑA MATILDE: Claro. Y no como la Junta que designó el Cabildo del 22, que cada vez que me acuerdo me agarra tos.

DOÑA ENCARNACIÓN: ¿Y por qué te agarra tos?

DOÑA MATILDE: Porque me altero: designaron una Junta presidida por el tero. ¡Ehhh!, digo por Cisneros.

DOÑA ENCARNACIÓN: No entiendo. ¿No me dijeron que Cisneros había renunciado?

DOÑA MATILDE: Había renunciado como virrey. Pero el Cabildo lo puso a la cabeza de esa Junta. ¡Lo que hay que ver! ¡Un gobierno nuevo presidido por un representante de España!

INESITA: ¡Una patraña!

DOÑA MARÍA: ¡Inesita! Que no te oiga tu mamá o no te va a dejar más venir acá.

DOÑA MATILDE: Pero, dejala, María. Que dé su opinión. Si tiene razón. Pensaban que nos iban a engañar: un nuevo gobierno para que todo quede igual. ¡Ja!

DOÑA MARÍA: (*En voz baja, tono confidencial.*) Pero, según lo que mi marido explicó, gracias a nuestros patriotas esa Junta se disolvió.

DOÑA ENCARNACIÓN: Entonces, estamos sin gobierno.

DOÑA MATILDE: Sí, Encarnación. Pero ahora mismo en el Cabildo los patriotas están reclamando un nuevo gobier-

no. ¿No notaste la agitación?

DOÑA MARÍA: *(En voz baja, en tono confidencial.)* Mi marido oyó decir que iría Saavedra de presidente. ¿Será una decisión inteligente?

DOÑA MATILDE: No sé, María. A Saavedra no le tengo mucha simpatía. Pero al menos habrá criollos en el poder y no españoles como ayer.

DOÑA ENCARNACIÓN: *(Tratando de hacer memoria.)* No me puedo acordar: Saavedra... Saavedra... ¿No es un militar?

DOÑA MATILDE: Sí. Parece que tiene talento para ser Jefe de Regimiento.

INESTIA: A mí, para presidente de la Junta me gustaría Moreno. Tan apuesto, tan valiente y tan bueno.

DOÑA MARÍA: Dicen que es muy culto, y es abogado. Lo que no sé es si será casado.

DOÑA ENCARNACIÓN: *(Mirando por la ventana hacia afuera.)* Miren esos hombres apurados que pasan, ¿estarán yendo a la Plaza?

DOÑA MARÍA: A ver... *(Se acerca a la ventana y mira un instante hacia afuera. Después vuelve a su lugar y llama con un grito.)* ¡Benito!

(Al rato aparece en la sala un criado.)

BENITO: ¿Señora?

DOÑA MARÍA: Haceme el favor: andá a averiguar qué está pasando en la Plaza y nos venís a contar.

BENITO: Sí, señora.

(BENITO sale apurado por donde entró. Quedan unos segundos las mujeres bordando en silencio. Después habla

DOÑA MATILDE.)

DOÑA MATILDE: *(Suspira ansiosa y habla.)* ¡Ay! Nosotras acá bordando, y afuera quién sabe lo que está pasando.

DOÑA MARÍA: Pero, Matilde, ¿qué apuro hay? Ahora Benito nos vendrá a contar.

RAMONA: *(Alcanzándole el mate a DOÑA MARÍA.)* Señora, a mí me contó hace un rato Tomasa que le oyó decir a su patrón que un tal Frenchi Beruti está juntando firmas en la Plaza.

INESITA: *(Se ríe y corrige.)* ¡Ja, ja! ¡French y Beruti, Ramona! ¡Son dos de nuestros patriotas! Estarán juntando firmas que apoyen al nuevo gobierno.

DOÑA MATILDE: ¿Y qué más te dijo Tomasa, Ramona?

RAMONA: *(a DOÑA MATILDE.)* Nada, doña Matilde. Eso.

INESITA: Yo no me puedo quedar a bordar. Me tengo que ir a enterar.

DOÑA MARÍA: ¡Pero, Inesita!

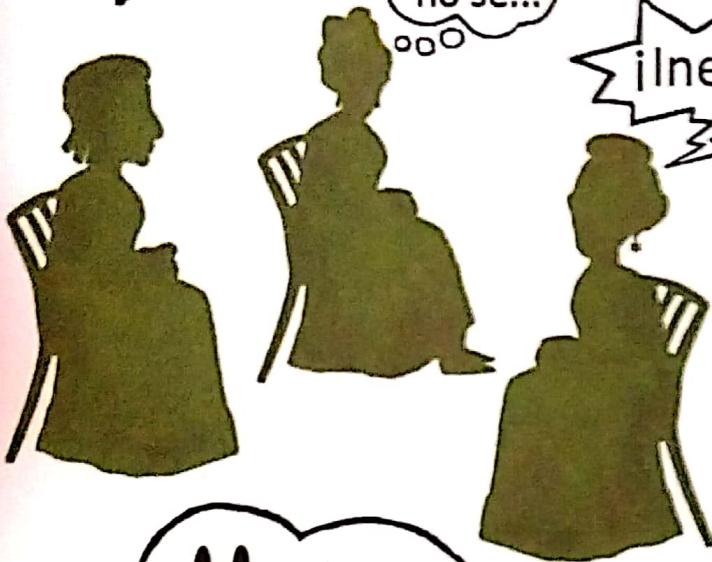
INESITA: Doña María, algo así no pasa a diario. Se viene una nueva forma de gobierno. ¿Se da cuenta de que es

Nosotras bordando
y afuera...
¿qué estará pasando?

Yo
no sé...

¡Inesita!

Benito



Dice Tomasa
que
Frenchi Beruti
está en
la plaza.

Mejor,
me voy
a
ENTERAR.



revolucionario? Le voy a preguntar al hermano de Teresa.
(Sale apurada dejando su labor sobre la mesa.)

DOÑA MARÍA: (Se queda boquiabierta mirando hacia donde salió INESITA. Después habla.) Se va a lo de Teresa: otra gente que tiene muchas ideas en la cabeza. Si la viera la madre...

RAMONA: (a DOÑA MARÍA.) Como decía mi tío, señora, la niña Inesita ya está grande para ser niñita. ¡Ji, ji!

DOÑA MATILDE: (Habla mientras deja su labor sobre la mesa.) Inesita tiene razón. ¿Y si nosotras también vamos a lo de Teresa?

DOÑA MARÍA: (Deja de bordar y la mira.) ¿Te parece?

DOÑA MATILDE: Yo voy.

DOÑA MARÍA: Bueno... (Duda.) Vamos.

DOÑA ENCARNACIÓN: (Levantándose de su asiento, habla para sí.) Y dale, vamos. (Habla mientras las tres caminan hacia la puerta.) Hablando de Cisneros, me quedé pensando: si lleva ese apellido y se parece a un tero, cuando vuelva a su patria, ¿se volverá volando?

(Salen entre risas.)

(Telón.)

El 25 de Mayo llega como un rayo

Adela Basch

Acto único

Personajes

JAVIER	JUAN JOSÉ
MÓNICA	SILVIA
ANA	VIRREY
PEDRO	MANUEL
MARIO	NICOLÁS
JUANA	BERNARDO
MARIANO	MARÍA

JAVIER: En el mundo hay lugares que son colonias y otros que son países independientes.

MÓNICA: Una colonia es un territorio que pertenece a otra nación, junto con toda su población.

JAVIER: Hubo un tiempo en el que nosotros éramos una co-

lonia de España, ¡que a nuestra libertad le pasaba la guadaña!

MÓNICA: En ese entonces nos llamábamos “Virreinato del Río de La Plata”.

JAVIER: Y el rey español nos despojaba de todo, como un tremendo pirata.

(MÓNICA y JAVIER salen y aparecen personajes vestidos como en la época de la colonia.)

ANA: Somos el último orejón del tarro. Y nos pasamos la vida tirando del carro.

PEDRO: Sí, del carro en el que España se lleva nuestras riquezas y nos deja hundidos en la pobreza.

(Entra MARIO.)

MARIO: ¡Atención, atención! ¡Traigo algo de interés para toda la región! *(Se le acercan ANA, PEDRO, JUANA, MARIANO, JUAN JOSÉ, NICOLÁS, SILVIA, MANUEL, BERNARDO, MARÍA y otros hombres y mujeres que empiezan a aparecer desde todos lados y se disponen a escucharlo.)* ¡Tengo noticias frescas para el Virreinato! Al rey de España le están haciendo pasar un mal rato. Y según dice esta información, lo tomaron prisionero las tropas de Napoleón.

JUANA: ¡Entonces, eso significa que en España el rey ya no

tiene poder! Y no tenemos por qué seguir sus mandatos.
¡Es hora de dejar de ser un virreinato!

MARIANO: Coincido con esa opinión. Es el momento de luchar por la liberación.

(Entra el VIRREY. Se queda a un costado y escucha en silencio la conversación.)

JUAN JOSÉ: Claro, no podemos pertenecer a un rey que está prisionero. ¡No perdamos tiempo y hagamos que renuncie el virrey Cisneros!

SILVIA: ¡Es cierto! Reunamos a los vecinos en un cabildo abierto y pidamos que el virrey sea reemplazado por una Junta de Gobierno.

VIRREY: *(Dando un paso adelante, enfrentándose al grupo.)* Disculpen, señoras y señores. Pero creo que ustedes tienen algunas confusiones.

MANUEL: Un momento, señor. Díganos, por favor, ¿para qué está usted aquí, en el Río de La Plata, donde salvo los españoles casi todos son más pobres que una rata?

VIRREY: Pero... esa pregunta ¿en qué cabeza cabe? ¡Soy el virrey! ¿Acaso no lo sabe? Y puesto que soy el virrey, ¡estoy aquí para gobernar en representación del rey!

MARÍA: Perdón, don. ¿Podría decirme de qué rey? ¿Acaso del que toda la vida me ha hecho trabajar como un buey?

NICOLÁS: ¿Acaso del que dice que es quien impone la ley?

VIRREY: ¡Ey, ey, ey! ¡No les permito hablar así del rey!

BERNARDO: ¿Y usted quién es para darnos o no darnos permiso?

VIRREY: Ya lo he dicho. Soy el virrey y defendiendo todo lo que el rey hace, hará o hizo.

ANA: ¿De qué rey habla? ¿Del que era rey de España y que ya dejó de ser rey porque Napoleón lo atrapó en su telaraña?

(Todos empiezan a acorralar al VIRREY, que quiere huir y no puede. Se sube a una silla o a una mesa o a algún mueble en su afán de alejarse de los patriotas.)

PEDRO: Sabemos que el rey está prisionero. Y vamos a aprovechar la oportunidad para que España deje de enriquecerse con nuestros productos y nuestro dinero.

VIRREY: Ustedes y todo su territorio pertenecen a España y su corona. Y según dice la ley, ¡el que no obedece se embroma!

MARIANO: Veremos lo que quiere el pueblo. Convocaremos a un cabildo abierto.

VIRREY: El rey siempre hizo lo que se le dio la gana y eso le parecía suficiente. ¿Desde cuándo se consulta a la gente?

MARÍA: Desde este momento. Hemos decidido crear un gobierno que tenga en cuenta a cada uno y a su necesidad.





NICOLÁS: Y nos comprometemos a luchar para vivir con dignidad y libertad.

*(Quedan todos congelados como estatuas y entran
MÓNICA y JAVIER.)*

MÓNICA: Así fue como después de muchos incidentes nuestro pueblo dio el primer paso para lograr ser independiente.

JAVIER: Y el 25 de mayo de 1810 en el Cabildo se formó la Primera Junta de Gobierno, para que el deseo de libertad comenzara a ser algo más que un sueño.

(Telón.)

Don Gervasio y doña Rosa charlan de maridos y esposas

Didi Grau

Acto único

Personajes

DOÑA ROSA

DON GERVASIO

(Allá por 1809 se encuentran en una tertulia DOÑA ROSA y DON GERVASIO, gente de edad madura que, sentados uno al lado del otro, se ponen al día con las novedades sociales.)

DOÑA ROSA: *(Sostiene en su mano izquierda una sabrosa y crujiente torta frita que irá degustando en el transcurso de la charla.)* ¿Y qué me cuenta, don Gervasio, del casamiento de Marianita Torrente Ríos?

DON GERVASIO: ¿Y con quién se casó, si se puede saber?

DOÑA ROSA: Pero ¿cómo? ¿No se enteró? Marianita se casó

Torrente Rios de
Montes y
Monta

ña



con don Ruperto Montes y Montaña. ¿Qué me cuenta?

DON GERVASIO: ¿Y qué quiere que le diga, doña Rosa? Marianita ya era de familia de gran caudal. Y ahora que es Marianita Torrente Ríos de Montes y Montaña... ¡imagínese! Me animaría a decir que ha pasado a ser una mujer muy acaudalada, ¿no le parece?

DOÑA ROSA: ¡Y cómo no! Sobre todo porque este don Ruperto Montes y Montaña en cualquier negocio que emprenda siempre está en la cima. Al menos eso es lo que se dice por ahí.

DON GERVASIO: Y téngalo por seguro, doña Rosa. Don Ruperto Montes y Montaña es un hombre muy encumbrado. *(Mira hacia uno de los lados, observa un instante y después habla.)* ¿Ve ese que está bailando con la niña Josefa?

DOÑA ROSA: Sí. ¿Quién es?

DON GERVASIO: Don Eugenio Sánchez Hornos de Herrero. Recién llegado de Europa.

DOÑA ROSA: ¿Ese es? Oí que le anda arrastrando el ala a cuanta niña soltera encuentra en la ciudad.

DON GERVASIO: Acá entre nosotros, doña Rosa, parece que es muy fogoso el hombre. ¡Ja!

DOÑA ROSA: *(Se abanica acalorada.)* ¡Ay, don Gervasio, mire con qué me viene! ¿Le parece?

DON GERVASIO: Bueno, eso es lo que dicen, doña Rosa. Pero, ojo que a mí no me consta, ¿eh? ¡Jí, jí, jí!

DOÑA ROSA: ¿Y dicen algo más?

DON GERVASIO: Se dice que este Sánchez Hornos de Herro es muy temperamental y que cuando se enoja se pone al rojo vivo.

DOÑA ROSA: ¿Y cómo saben? ¿Con quién se peleó?

DON GERVASIO: Parece que el otro día se trenzó con el marido de doña Magdalena Inés Canosa de Caballero Calvo. Vaya a saber por qué.

DOÑA ROSA: Es que don Manuel Caballero Calvo dice las cosas como son, no tiene pelos en la lengua.

DON GERVASIO: Ni en la cabeza. ¡Jo, jo!

DOÑA ROSA: A mí la que me gusta cómo habla, fíjese, es doña María Fernández Ramos de Flores Rojas.

DON GERVASIO: ¿Cuál es?

DOÑA ROSA: La que vive pegadita a la florería. ¡Tiene una forma de hablar esa mujer, una forma tan colorida! ¿Cómo le diría? Tan florida. Me encanta escucharla.

DON GERVASIO: Y sí, hay gente que habla lindo... *(Se queda pensando unos instantes y después habla.)* ¿Vio que van a rellenar el charco de la calle Bolívar? Bueno, charco era, ahora ya es una laguna. Cada vez que paso por ahí me acuerdo de ese que se quejaba siempre del estado de las calles, y razón que tenía.

DOÑA ROSA: No sé de quién me habla.

DON GERVASIO: Ese que siempre se enchastraba cuando llovía porque era corto de vista y andaba pisando los charcos. ¿Cómo se llamaba?

Hornos de Herrero



DOÑA ROSA: ¿Usted se refiere a don Vicente Barros de Pozo?

DON GERVASIO: El mismo. ¿Qué se ha hecho de ese hombre?

DOÑA ROSA: Si le digo, le miento. Hace mucho que no lo veo, ¡eh!

DON GERVASIO: ¿No se habrá hundido en el charco de la calle Bolívar?

DOÑA ROSA: ¿Pero qué dice, don Gervasio? ¿Cómo se va a hundir en un charco?

DON GERVASIO: Tal cual, doña Rosa. ¿Usted no sabe que mucha gente honrada desapareció de esa manera?

DOÑA ROSA: ¿Le parece? ¡Qué horror!

DON GERVASIO: Así es, doña Rosa. Si no arreglan pronto las calles, vamos a ir desapareciendo todos. ¡Je, je! *(Sorbe un mate que le alcanza una criada, lo devuelve y habla.)*

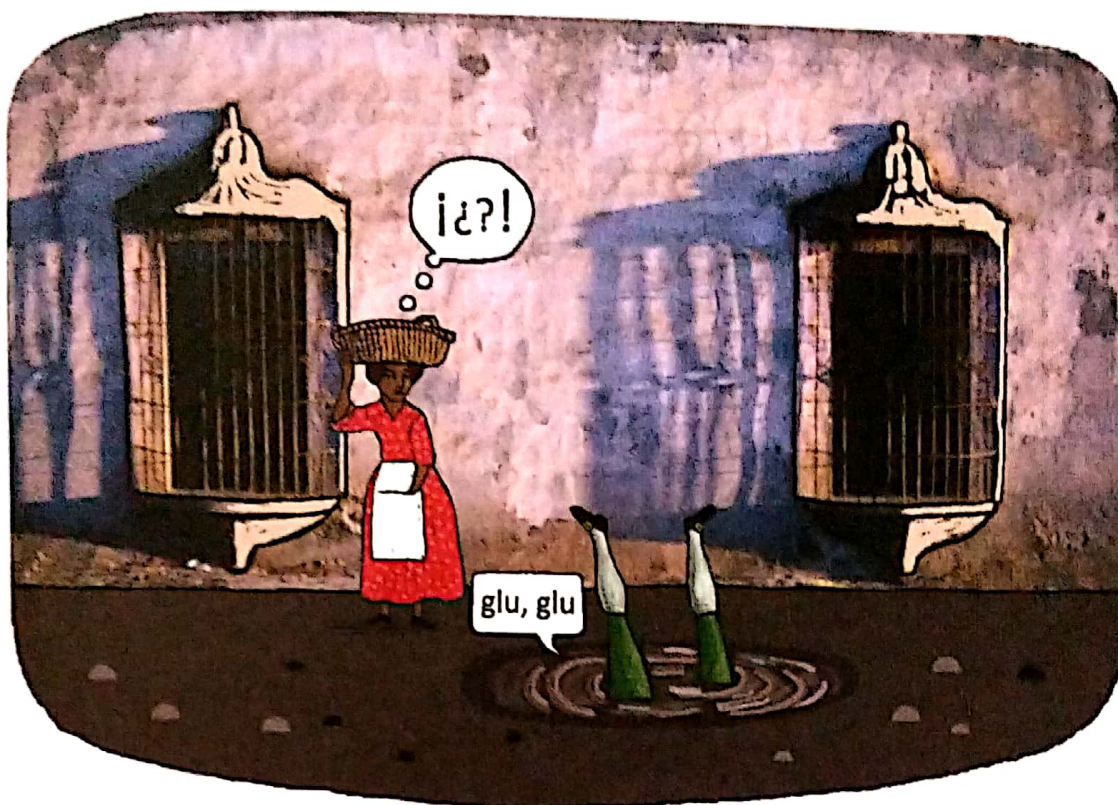
¿Y qué se hizo de la vida de la niña Catalina? Si mal no recuerdo, el padre tenía fábrica de jabón, ¿no?

DOÑA ROSA: Ay, si usted supiera, don Gervasio, la desgracia que cayó sobre esa chica.

DON GERVASIO: Pero, cuénteme.

DOÑA ROSA: Catalinita estaba muy enamorada de un tal Jesús Ríos y Corrientes que la cortejó durante un buen tiempo. Pero cuando llegó el momento de formalizar, el sinvergüenza desapareció.

DON GERVASIO: ¿Y se quedó soltera la buena moza?



DOÑA ROSA: No, si tenía muchos pretendientes. Se terminó casando con un tal Cayetano Arroyo Seco. Qué irónico, ¿no?

DON GERVASIO: ¿Y por qué irónico?

DOÑA ROSA: Bueno, porque de Catalina Pérez Lavandera de Ríos y Corrientes que se iba a llamar si se casaba con ese Jesús, pasó a llamarse Catalina Pérez Lavandera de Arroyo Seco. *(Hace un pequeño intervalo con suspiro profundo.)* ¡Ahhhhhhh! Así es la vida, don Gervasio.

DON GERVASIO: *(Dirigiendo la mirada hacia una dama que llega a la tertulia.)* Mire, doña Rosa. La que acaba de entrar ¿no es doña Carmen Beatriz Corona?

DOÑA ROSA: Ay, sí. Qué mujer tan inconformista, insaciable.

Corona de Noble Rey



No conforme con ser Corona a secas, buscó sin descanso hasta que dio con el hombre indicado para casarse.

DON GERVASIO: ¿Y quién fue el afortunado?

DOÑA ROSA: Juan José Noble Rey. Ahora ella es doña Carmen Beatriz Corona de Noble Rey. ¿Se da cuenta, don Gervasio? Unos tanto y otros tan poco.

DON GERVASIO: ¿Y con eso?

DOÑA ROSA: Mire: yo me apellido Uña y mi marido, que en paz descanse, se apellidaba Pulgar. Así que soy Rosa María Uña de Pulgar.

DON GERVASIO: Bueno, doña Rosa, no es para tanto. Sin ir más lejos, usted sabe que mi apellido es Vaca, ¿no?

DOÑA ROSA: Sí, claro.

DON GERVASIO: Bueno. ¿Sabe como se llamaba mi difunta esposa?

DOÑA ROSA: Doña Dolores.

DON GERVASIO: ¿Y el apellido?

DOÑA ROSA: (*Piensa unos instantes.*) ¡Sabe que no sé!

DON GERVASIO: Doña Dolores Barriga, esposa de Gervasio Vaca.

DOÑA ROSA: (*Repite para sí.*) Doña Dolores Barriga de... Vaca.

DON GERVASIO: Ahí tiene, ¿vio? Y nunca una queja, ¿eh?

(*Telón.*)

¡Vamos, don José, adelante con fe!

Adela Basch

Acto único

Personajes

JOSÉ DE SAN MARTÍN

MUJERES 1, 2, 3, 4 Y 5

HOMBRES 1, 2, 3, 4 Y 5

*(La acción transcurre en una plaza de Mendoza.
SAN MARTÍN y gran parte de los habitantes de la zona se
encuentran allí.)*

SAN MARTÍN: Pueblo mendocino, mujeres y hombres aquí reunidos, ¿están de acuerdo conmigo en que es preferible ser libres e independientes y construir un país verdadero o quieren depender siempre de un rey extranjero?

MUJER 1: Queremos ser libres, don José, y por eso estamos dispuestos a seguirlo a usted.

SAN MARTÍN: ¿Saben que para ser independientes vamos a tener que luchar con uñas y dientes?

HOMBRE 1: Pero... los españoles luchan con fusiles, con armas de fuego, con cañones. ¿No le parece que si luchamos solo con uñas y dientes vamos a estar en peores condiciones?

SAN MARTÍN: Sí, claro, tiene razón. Pero era solo una expresión. Una manera de decir que vamos a tener que pelear con todas nuestras fuerzas para que a nuestra voluntad de ser libres nada la tuerza.

HOMBRE 2: Ya tenemos el coraje y la decisión, pero con eso no alcanza. También vamos a necesitar armas.

SAN MARTÍN: Así es. Y si ustedes realmente valoran la libertad, será necesario que donen todo lo que sea de metal, para transformarlo en cañones y balas, fusiles y espadas.

MUJER 2: Yo puedo darle muchas ollas, de buen hierro que no se abolla.

HOMBRE 3: Yo tengo muchas cacerolas, y no me importa si no me queda ni una sola.

MUJER 3: Yo tengo una enorme sartén.

SAN MARTÍN: Cualquier cosa vendrá bien. Además, necesitaremos telas y costureras, porque el ejército debe llevar banderas.

MUJER 4: Eso no será problema. Las mujeres de Mendoza le daremos lo necesario, y no faltará quien cosa.

M

E

N

D

Habrá que
luchar con
uñas y dientes.

 Por la
libertad,
don José!



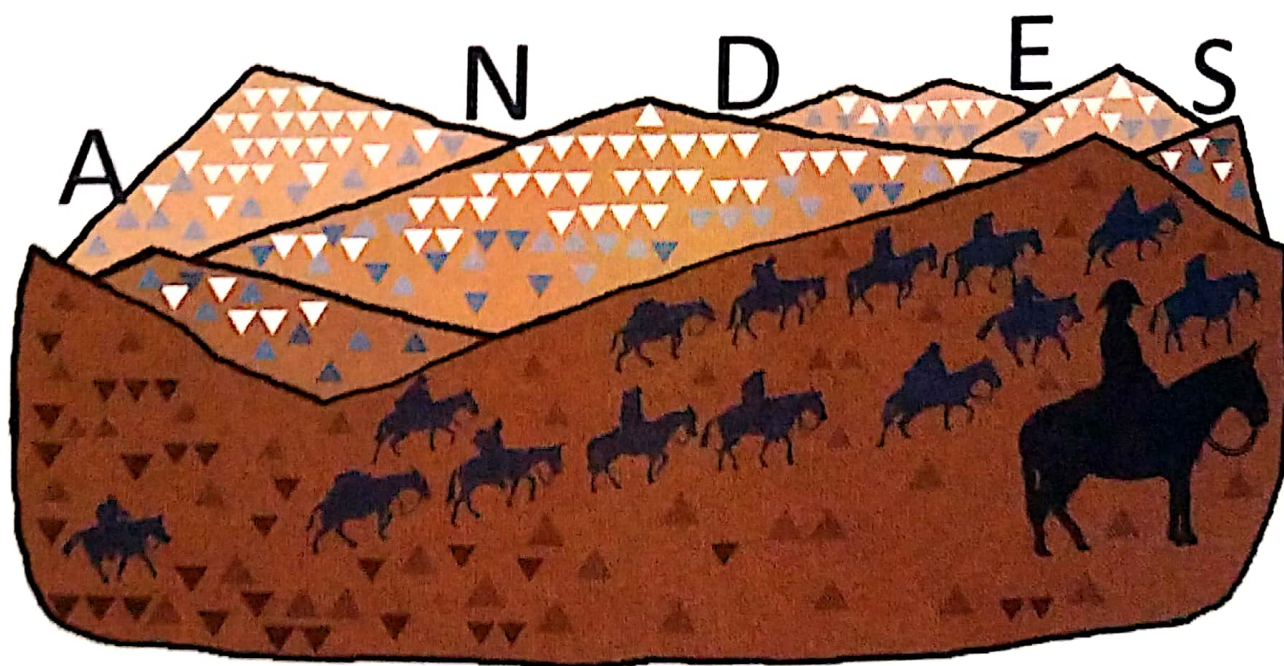
HOMBRE 4: Cuente con todo nuestro apoyo. Si necesita llevar alimentos, le daremos hasta la última vaca y el último pollo.

SAN MARTÍN: Muy bien. No solo necesitaremos armamentos, banderas y alimentos, porque nos proponemos algo grande: la única manera de lograr la libertad será cruzar la cordillera de Los Andes.

HOMBRE 5: Eso es muy difícil, ¿le parece realizable? ¿No cree que es una hazaña inalcanzable?

SAN MARTÍN: Si nos detenemos ante la dificultad, lo que será inalcanzable es la libertad.

HOMBRE 1: Entonces, ¡que nada nos frene ni nos detenga! Usted indique el camino, y seguiremos su senda.



SAN MARTÍN: En este momento el camino es dar todo lo que cada uno tenga. Hacen falta frazadas, caballos, mulas, vendas. Y aunque tenemos un ejército valiente, no contamos con dinero suficiente.

HOMBRE 2: Yo le puedo dar mi reloj de oro.

SAN MARTÍN: Para nosotros será un tesoro.

MUJER 1: Yo soy pobre y no tengo nada, pero puedo dar mi tiempo y mis ganas.

SAN MARTÍN: Eso también es muy valioso. Es la capacidad de dar lo que nos hará poderosos.

MUJER 2: Yo tengo anillos, aros, collares y pulseras, y estoy dispuesta a darle todo lo que quiera.

MUJER 5: ¿Le va a dar sus joyas? ¿Está loca? Creo que se equivoca.

MUJER 1: ¿Para qué quiero collares y pulseras si no puedo ser libre como quisiera?

SAN MARTÍN: ¡Bien dicho! De nada sirve el dinero si el país está prisionero.

HOMBRE 3: ¿Qué más necesita, don José?

SAN MARTÍN: Ahora lo único que necesito es que estemos unidos y que tengamos fe. ¡Pongamos en esta lucha todo nuestro corazón para que la independencia deje de ser una ilusión!

(Telón.)

Un hombre respetado tiene más de tres criados

Didi Grau

Acto único

Personajes

DON FELIPE

DON EUGENIO

(La escena transcurre en Buenos Aires, en 1815. Se encuentran en el café DON FELIPE y DON EUGENIO y se ponen a hablar mientras toman un refresco.)

DON FELIPE: Ayer me acosté a dormir después de almorzar y recién hoy por la mañana se me dio por despertar.

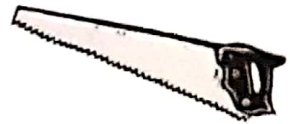
DON EUGENIO: ¡Pero, hombre, qué manera de serruchar!

DON FELIPE: ¿Y qué iba a hacer? ¿Trabajar? Para eso están los criados, que bastante me han costado.

DON EUGENIO: ¿Cuántos criados tienen en su casa?

Desde
ayer
al
mediodía.

¡Qué
manera
de
roncar!





DON FELIPE: Seis. ¿Y ustedes?

DON EUGENIO: Tres.

DON FELIPE: ¿Solo tres? Qué insensatez.

DON EUGENIO: ¿Por qué insensatez?

DON FELIPE: Porque cuantos más criados, serán ustedes más respetados. Nosotros tenemos a Luisina en la cocina, Lucrecia va con mi mujer a la iglesia, Tomasa limpia la casa, Donato arregla zapatos, Ramón fabrica jabón y Carmelo hace los plumeros. Y como ya tienen casa y co-

mida, de lo que venden nos dan todo el dinero.

DON EUGENIO: Bueno, yo oí hablar de un hombre que tenía treinta criados.

DON FELIPE: Ese sí que debía ser un hombre respetado.

DON EUGENIO: ¡¿Y qué le parece?!

DON FELIPE: Es así, don Eugenio. Si uno tiene a los morenos de niños y los trata con cariño, aprenden con suerte un oficio y no tienen ningún vicio.

DON EUGENIO: ¡Y son tan graciosos para hablar! ¡Ja! ¡Y divertidos al bailar!

DON FELIPE: Lo mejor es que mientras ellos van a trabajar uno tiene tiempo para descansar.

DON EUGENIO: Y sí, don Felipe; si no, no hay cuerpo que resista.

DON FELIPE: Bueno, hombre, no se ponga pesimista. Lo que tiene que hacer es tener más criados, y asunto solucionado. ¿Jugamos una partida de billar?

DON EUGENIO: Por supuesto, era lo que le estaba por preguntar.

(Se ponen de pie y se dirigen al fondo del café, donde se encuentra la mesa de billar.)

(Telón.)

Una bandera que el pueblo quiera

Adela Basch

Acto único

Personajes

PRESENTADOR	MUJERES 1, 2, 3 Y 4
PRESENTADORA	HOMBRES 1, 2, 3 Y 4
MANUEL BELGRANO	SOLDADOS

PRESENTADOR: Manuel Belgrano está con sus soldados en las barrancas del Río Paraná, y están por suceder algunos hechos de importancia inmensa en la lucha por la independencia.

PRESENTADORA: Hace días que Manuel casi no duerme; durante muchas noches su gran responsabilidad le ha impedido pegar un ojo. Lo obsesiona el ataque de los españoles con su bandera, en la que se destaca el color rojo.

PRESENTADOR: Para prepararse para la batalla decide descansar un breve momento, y es entonces cuando se le aparece este sueño.

PRESENTADORA: Vamos a presenciar el sueño de Manuel Belgrano, uno de los hombres más valientes y generosos que han nacido en el suelo americano.

MANUEL BELGRANO: *(Se encuentra ante el pueblo, representado por un grupo de HOMBRES y MUJERES.)* Por favor, díganme qué necesitan. Nada me interesa más que servir a mi patria y a su gente.

MUJER 1: Necesitamos la libertad, urgente.

MANUEL BELGRANO: Estoy dispuesto a dar mi vida entera en la lucha por la libertad. ¿Cuál otra es su necesidad?

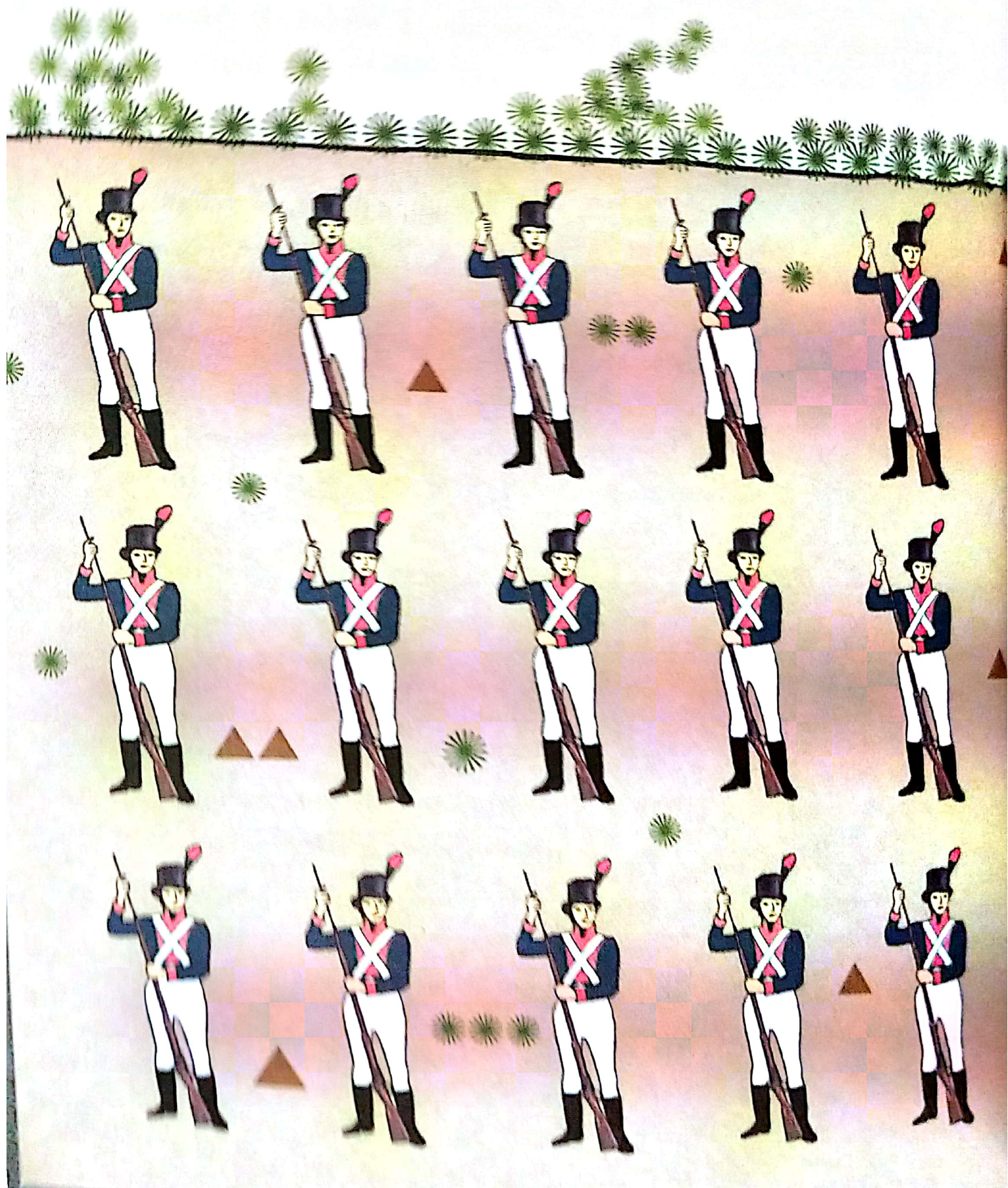
HOMBRE 1: Queremos una vida diferente. Nuestros hijos no tienen alimento suficiente.

MANUEL BELGRANO: Eso es consecuencia de la ignorancia y de la falta de independencia. Pero ¡arriba el ánimo!, porque aunque parezca que nuestra fuerza no es mucha, somos capaces de vencer en la lucha.

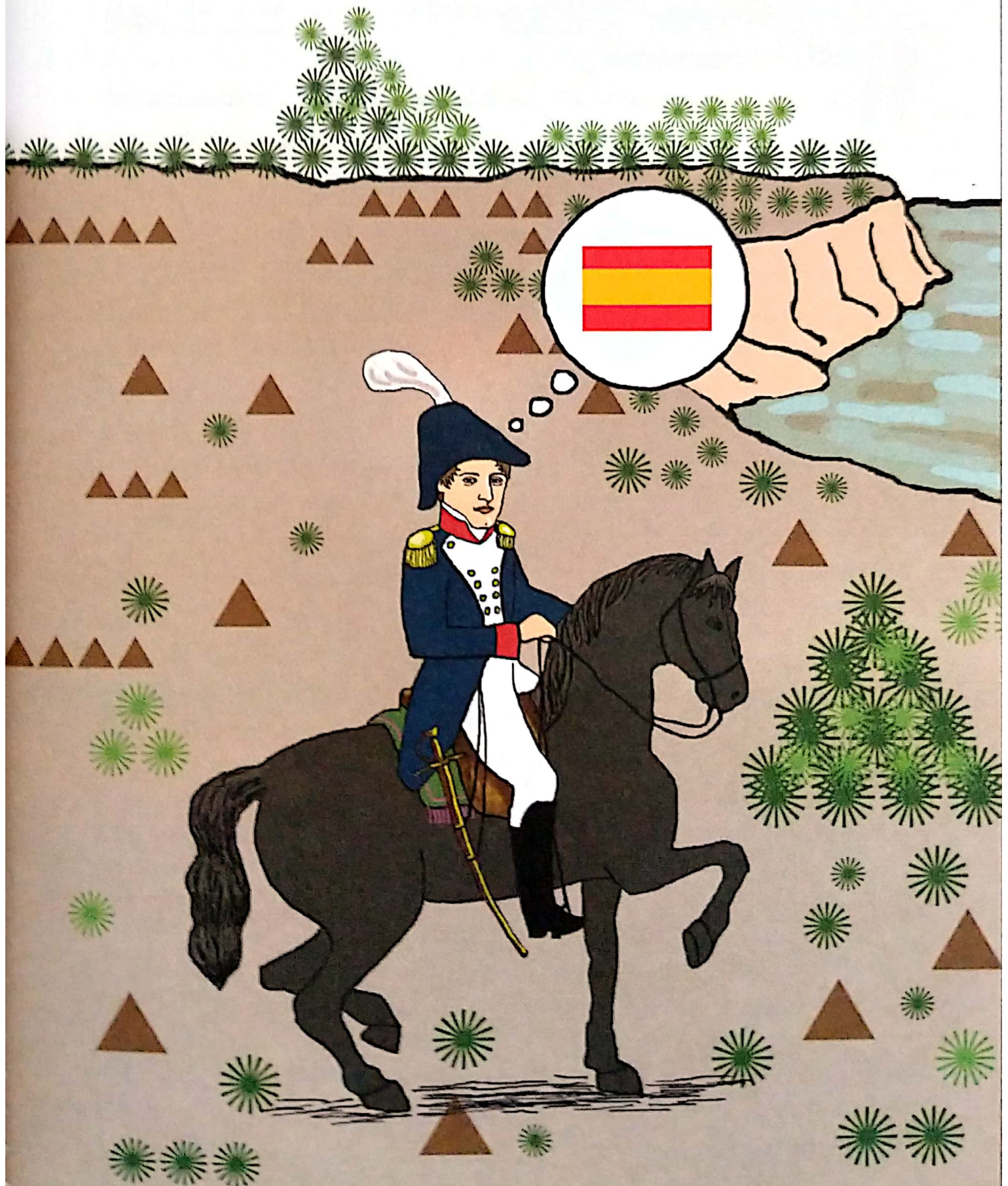
MUJER 2: También nos preocupa la ignorancia. Nuestros hijos y nuestras hijas no tienen escuelas, ni libros ni maestros.

MANUEL BELGRANO: Lo que usted dice es bien cierto. Así como a la libertad hay que conquistarla con cada soldado y cada batallón, a la ignorancia hay que combatirla con educación. Voy a fundar escuelas, para que los niños y jóvenes se puedan formar de la mejor manera.

BARRANCAS



del PARANÁ



HOMBRE 2: Otra de nuestras necesidades tiene que ver con el comercio: queremos poder hacerlo libremente.

MANUEL BELGRANO: Para eso también hace falta ser una nación independiente.

MUJER 3: Necesitamos aprender a cultivar la tierra y a obtener todos los tesoros que encierra.

MANUEL BELGRANO: Sí, hace falta crear escuelas de agricultura donde los jóvenes reciban instrucción que los capacite para mejorar los cultivos y la producción. ¿Qué otras necesidades tienen?

HOMBRE 3: Necesitamos algo que nos levante el ánimo, que nos dé coraje y fe para poder sostenernos en el combate y, pase lo que pase, mantenernos de pie.

MANUEL BELGRANO: Sí. Hay que tener el ánimo bien alto aunque la libertad nos cueste tanto. Estoy pensando que hay algo que podría representar nuestro amor a la libertad y que también podría flamear bien alto... ¿Y qué más necesitan?

MUJER 4: Señor, escuche, todo el pueblo lo grita.

HOMBRE 4: Necesitamos una bandera, que el pueblo respete y quiera.

MANUEL BELGRANO: ¡Claro! ¡Una bandera! ¡Una bandera que nos identifique y nos distinga de los que tratan de oprimirnos desde afuera! ¿Y de qué color la imaginan para que sea nuestra expresión genuina?

MUJER 1: Nos gustaría saber cómo la imagina usted, porque en sus manos depositamos nuestra fe.

Por favor,
díganme
qué necesitan.

La libertad.

Escuelas,
libros,
maestros.

*Don
Manuel
Belgrano*

Alimentos

Libre
comercio.

Una bandera
que el pueblo
quiera.

Cultivar la
tierra.

MANUEL BELGRANO: Yo la imagino muy alto, de color celeste y blanco.

PRESENTADOR: En ese momento Manuel Belgrano abandona el sueño y mira a su alrededor con los ojos abiertos.

PRESENTADORA: Ahora es él quien quiere convertir su sueño en realidad. Ha comprendido que una bandera es necesaria en la lucha por la libertad.

PRESENTADOR: Pocos días después tiene lugar un hecho de enorme importancia en la construcción de lo que hoy es nuestra patria.

PRESENTADORA: Manuel Belgrano iza por vez primera el símbolo de un pueblo que quiere ser libre: nuestra bandera.

MANUEL BELGRANO: (*Ante un grupo de SOLDADOS.*) ¿Juran defender esta bandera celeste y blanca con valentía?

SOLDADOS: Sí, juramos defenderla con nuestra vida cada uno y todos los días.

(*Telón.*)

¿La moda incomoda?

Didi Grau

Acto único

Personajes

PRESENTADOR DON RAMÓN

PRESENTADORA DOÑA ELISA

(Escena en una calle de Buenos Aires de mil ochocientos treinta y tantos, época de los grandes peinetones.)

PRESENTADOR: Estimado público, traemos en esta ocasión...

PRESENTADORA: ... la breve historia de un peinetón...

PRESENTADOR: ... que estrenó su dueña con ilusión...

PRESENTADORA: ... para quedar estampada contra un paredón.

PRESENTADOR: Con ustedes: la función.

(Salen los PRESENTADORES y entra por un lado DON RAMÓN y por el otro DOÑA ELISA, vestidos a la usanza de la época. Ella lleva un enorme peinetón en la cabeza. Se encuentran en el medio del escenario, se saludan y se ponen a charlar.)

DON RAMÓN: ¡Buenos días, doña Elisa!

DOÑA ELISA: ¡Buenos días, don Ramón!

DON RAMÓN: Qué bello su peinetón.

DOÑA ELISA: ¿Ha visto? Es una hermosura.

DON RAMÓN: ¿Y cuánto tiene de envergadura?

DOÑA ELISA: Yyyy... unos dos metros de anchura.

DON RAMÓN: *(Al público, en tono de confidencia.)* Como las alas de un cóndor. ¡Qué locura!

DOÑA ELISA: ¿Cómo dice, don Ramón?

DON RAMÓN: Digo lo ancho que es su peinetón. ¿Y no le pesa?

DOÑA ELISA: Ni lo siento en la cabeza.

DON RAMÓN: *(Al público, en tono de confidencia.)* ¡Je! Bien poco debe haber en esa cabeza...

DOÑA ELISA: ¿Cómo dice, don Ramón?

DON RAMÓN: Digo que con esa lindura en la cabeza parece usted una duquesa.

DOÑA ELISA: ¿Usted vio? Costó caro, pero es una belleza.

DON RAMÓN: ¿Y cómo ha hecho con él para salir de su casa?



DOÑA ELISA: Y... me lo puse estando afuera porque por la puerta no pasa.

DON RAMÓN: (*Observando el cielo.*) ¿Sabe que se está poniendo feo el tiempo?

DOÑA ELISA: ¿Le parece, don Ramón?

DON RAMÓN: Sí, doña Elisa. En un rato puede haber un tormentón.

DOÑA ELISA: ¡Qué macana! Si sopla el viento, me veré en un contratiempo.

DON RAMÓN: ¿Por qué, si se puede saber?

DOÑA ELISA: Porque si se larga a llover, con semejante peinetón, ¿dónde me podré meter?

(Sopla una ráfaga fuerte de viento y se lleva a DOÑA ELISA.)

DON RAMÓN: ¡Ay, señora, doña Elisa! ¿Dónde va con tanta prisa?

DOÑA ELISA: (*Se oye su voz desde lejos.*) ¡Lo lamentoooo, don Ramooooón, me lleva el vientosoooo...!

DON RAMÓN: (*Para sí, mirando la lejanía.*) Es lógico: con semejantes alas, la levanta en un momento.

(Se oye un fuerte estrépito.)

DON RAMÓN: (*Al público.*) ¿Qué quieren que les diga? Para mí que llevar esos peinetones debe ser un tormento.



(Sale DON RAMÓN por un lado y entran los PRESENTADORES por el otro.)

PRESENTADORA: Breve pero ilustrativo.

PRESENTADOR: Ese es el mejor adjetivo.

PRESENTADORA: Ilustrativo para recordar...

Los dos: ¡...que lo que es moda puede incomodar!

(Telón.)



Teatro e Historia, ¡cantemos victoria!

Adela Basch y Didi Grau

En la Historia Argentina hubo eventos decisivos para la nación y también pequeñas situaciones cotidianas que dieron forma a las diferentes épocas. Las ocho obras de teatro que integran este libro nacen de la intersección de esos dos escenarios: el público y el privado. Veremos en escena a Belgrano y la creación de la bandera, a unas mujeres que dejan el bordado y salen a la calle para participar, a San Martín y el cruce de Los Andes, a un peinetón volador, a la rebelión de los criollos ante el rey español y al chusmerío típico de las tertulias.

¿Y qué mejor que las propias voces de los hombres y las mujeres que protagonizaron la Historia para contar cómo se vivía allá por el mil ochocientos y cómo lograron la libertad?



ISBN 978-987-1865-05-5



9 789871 865055